

Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: idadespana@yahoo.es / www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.

DIRECTOR-EDITOR

JOSEPH TKACH

PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 16 de febrero de 2017

Estimados amigos, queridos y fieles hermanos en Cristo, colaboradores y lectores de **Verdad y Vida**:

Junto con el pequeño pero fiel equipo de voluntarios que, con la ayuda de Dios, hace posible **Verdad y Vida**, y todos los demás aspectos de nuestro ministerio, mi familia y yo, deseamos y pedimos que, en unión de vuestros seres queridos, os encontréis con buena salud, y sobre todo que estéis siempre mirando con fe y esperanza en lo que nos aguarda por lo que Dios ha hecho por nosotros, y por todos los seres humanos, en Jesucristo.

El día anterior al sorteo de la pasada lotería de Navidad un reportero de radio le preguntaba a un hombre de ochenta años ¿qué haría se le tocara el “gordo”? El anciano, después de pensar un poco, contestó: “Si pudiera me compraría una nueva vida”. Yo inmediatamente pensé: “Bueno, eso precisamente es lo que Dios ha hecho, por medio de Jesucristo, para cada ser humano. “Él [el Padre] os ha facultado para participar de la herencia de los santos en el reino de la luz. Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados” (**Colosenses 1:12-14**). ¡No hay realidad más grande y gloriosa por la que dar gracias a Dios!

Pero lamentablemente la inmensa mayoría de los seres humanos no son conscientes de esa nueva vida que Dios ha hecho posible para ellos; tienen, entre otros, un problema de visión espiritual. Están tan inmersos en este mundo vertiginoso que simplemente, y como afirma el dicho, el árbol les impide ver el bosque.

Cualquiera que sea nuestra visión actual, está limitada y necesita ampliarse. La Biblia dice que donde no hay visión, el pueblo perece. Ese antiguo proverbio es tan verdad hoy como lo era cuando se escribió, hace muchos años, para el pueblo de Israel. Nuestra visión del mundo, de nosotros mismos y de los demás, así como de Dios, nos da forma. Nuestra visión nos controla. Nuestra visión es un factor determinante de en quién y en qué nos convertimos. Nuestra visión de como queremos que sea nuestra apariencia determina la ropa que compramos, el peluquero al que vamos y los accesorios que usamos. Nuestra visión de lo que significa ser un padre, una madre, un cónyuge, o un amigo determina, en gran medida, la relación que tendremos con otras personas. Nuestra visión de lo que es una familia es un factor determinante de en lo que se convertirán nuestras familias. Nuestra visión de lo que es un matrimonio es un factor determinante de en lo que se convertirán nuestros matrimonios.

De la misma manera, la visión da forma a las naciones, a los movimientos, a las instituciones y a la iglesia de Dios. Nuestra visión o la ausencia de ella determina nuestros intereses, nuestra dirección, nuestra economía: afecta a la totalidad de la experiencia humana. No hay nada que no sea afectado por ella. Al menos que un ministerio tenga una visión compartida por sus miembros, sus asociados y colaboradores, con el tiempo será forzado a cerrar sus puertas y dejar de existir.

Los primeros cristianos fueron siempre movidos por una visión de Dios. El cristianismo emergió porque unas pocas personas devotas fueron convertidas de una visión de “muertos vivientes”, a una centrada en Dios y llena de poder para reclamar algún territorio para el Rey de reyes, en sus vidas personales y en la sociedad, conforme las personas se iban convirtiendo a Dios y aceptando su visión para sus vidas. Como alguien lo resumió: “Una persona con convicción vale más que cien con solo interés”.

No podemos vivir más en el pasado, o vivir de sus recuerdos. No podemos culpar más a otros de nuestros problemas, sino que Dios nos ha llamado a hacer frente a los mismos. Debemos de centrarnos en el poder de Dios y en su propósito para cada cristiano y cada ministerio con el que colaboramos. Si no tenemos visión para desarrollar nuestra fe y para involucrarnos en un discipulado dinámico, entonces nunca experimentaremos el gozo de crecer y avanzar en la fe. Si no tenemos visión para la evangelización del mundo, entonces cada uno de nosotros, y el ministerio del que formemos parte, nos convertiremos en un museo, en lugar de en una plataforma de lanzamiento para alcanzar a los que todavía no saben lo que Dios les ha dado y los ha hecho ser en Cristo. Si creemos que en el rostro radiante de Jesucristo vemos la verdad sobre Dios, sobre el mundo y sobre nosotros mismos, entonces debemos de compartirlo. Si no usamos la visión que Dios nos ha dado como cristianos y como ministerio, nuestra capacidad para amar, animar, expresar compasión, bondad y benignidad hacia otros será debilitada. Un cristiano, o el ministerio en el que Dios lo ha motivado a involucrarse, que tenga visión no pedirá oportunidades iguales a su poder, sino poder igual a sus oportunidades para servir a Dios y a sus semejantes. Así llevamos haciéndolo más de veinte años en **Verdad y Vida**.

En la Primera Guerra Mundial, se le preguntó a un general francés: “¿Qué bando ganará?”. Vale la pena que recordemos su respuesta: “El bando que avance”. Nosotros tenemos lo que el mundo desesperadamente necesita, la buena noticia de que Dios se ha reconciliado con todos los seres humanos, de que por medio de Cristo les ha perdonado a todos sus pecados. Pero esa buena noticia es efectiva solo si la escuchan y la aceptan. Es el remedio para los seres humanos solo si llegan a saber y a reconocer que están terminalmente enfermos. Piensa en lo que sería semejante nuestra vida si Jesús no hubiese venido y no pudiésemos haberlo conocido.

Las limitaciones de la iglesia cristiana a lo largo de los siglos no han estado en la escasez de talento o habilidades, ya que Dios las da junto con sus dones. No ha sido el dinero, a pesar de los desafíos económicos que tenemos ahora, y que hemos venido arrastrando los últimos años, ya que Dios dice en su Palabra que todo es de él. No es la escasez de habilidades o de dinero, sino la falta de disposición de ponerlos a su servicio por parte de aquellos a los que Dios se los ha dado. Lo que lastra e impide que la iglesia cristiana sea aquella que Jesucristo está llamándola a ser, es la ausencia de una visión sincera y valiente en los corazones de los cristianos, la ausencia del sueño que Cristo quiere que soñemos, que es el que él tuvo, sigue teniendo y tendrá por cada uno de los seres humanos. ¿Es tu visión alcanzar con el amor y el mensaje de Jesucristo a todos los seres humanos que puedas? **Verdad y Vida** es un ministerio que te brinda la posibilidad de ofrecer a tus familiares, amigos y conocidos una subscripción gratuita a la misma. ¿Por qué no tratas de hacerlo pidiéndole a Dios que te ayude a hacer realidad su visión para tu vida? Una vez que nos des a conocer sus direcciones postales empezaremos a enviarles la revista sin costo alguno y les comunicaremos que tú nos la solicitaste para ellos.

Muchas gracias, como siempre, por vuestro generoso apoyo que, junto al de todos nosotros, hace posible que muchas personas necesitadas en España puedan seguir recibiendo cada ejemplar de **Verdad y Vida**. Personas que muchas veces son ancianas, sin familia que les apoye, que viven solas y raramente, si alguna vez, reciben algún visitante que les ilumine su día o las animen cuando se sienten tristes. Todos sabemos como pueden ayudarnos las palabras de ánimo y esperanza en medio de la desesperación. Tratamos de que **Verdad y Vida** les lleve también esas palabras.

Como escribió y pedía el apóstol Pablo: “Pedimos que Dios os haga conocer plenamente su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual, para que viváis de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios y ser fortalecidos en todo sentido con su glorioso poder. Así perseveraréis con paciencia en toda situación, dando gracias con alegría al Padre” (**Colosenses 11:9-11**). Esta es la visión de Dios para nuestras vidas.

Por favor, pedid conmigo que Dios nos dé a todos más amor, valentía y determinación. Continúemos siguiendo a Cristo y a su visión. Que su amor y paz llene vuestras vidas y os provea de todo lo necesario y para que podáis ser generosos con los más necesitados. Recibid un abrazo fraternal.



Pedro Rufián Mesa
Director-Editor de **Verdad y Vida**